



Universidad de Oviedo



Universidad de Oviedo
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

GRADO EN ECONOMÍA

CURSO ACADÉMICO 2020-2021

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**COMPARACIÓN DEL BIENESTAR SUBJETIVO ENTRE PAÍSES: UNA
REVISIÓN DE ESTUDIOS**

PAULA FANJUL ANDÚJAR

OVIEDO, MAYO DE 2021



Universidad de Oviedo

TÍTULO EN ESPAÑOL: Comparación del bienestar subjetivo entre países: una revisión de estudios

RESUMEN EN ESPAÑOL:

El creciente interés en el estudio del bienestar subjetivo muestra que cada vez son más las variables que influyen en éste. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación existente entre las variables que determinan dicho bienestar para encontrar aquellas más significativas. Se analizaron estudios publicados en EconLit, Scopus y Web of Science desde el año 2000 hasta el mes de abril de 2021, los descriptores fueron medidas de bienestar subjetivo, felicidad, satisfacción con la vida y bienestar subjetivo tanto en inglés y español. Se identificaron un total de 3251 estudios de los cuales, aplicando los criterios de inclusión y exclusión, 23 fueron seleccionados para el posterior análisis. Se concluye que los ingresos, la salud y el desempleo juegan un papel clave en la determinación del bienestar subjetivo. A su vez, la educación, algunas variables demográficas y las conexiones sociales se asociaron, en ocasiones, con el bienestar subjetivo.

TÍTULO EN INGLÉS: Comparing subjective well-being between countries: a review of studies

RESUMEN EN INGLÉS:

The growing interest in the study of subjective well-being shows that the number of variables that influence it are rising. The aim of this study is analyze the relation between the variables that determine subjective well-being in order to find the most significant ones. Studies published in EconLit, Scopus and Web of Science from 2000 to April 2021 were analyzed, the descriptors were subjective well-being measures, happiness, life satisfaction and subjective wellbeing/ well-being in both English and Spanish. 3251 studies were identified but, after applying the inclusion and exclusion criteria, only 23 were selected for the analysis. It is concluded that income, health and unemployment are the key determinants of subjective well-being. In addition, education, some demographic variables and social connections are sometimes associated with subjective well-being.

INDICE

1. Introducción.....	5
2. Revisión de la evolución histórica del concepto de bienestar subjetivo.....	8
2.1. La economía de la felicidad.....	8
3. Método.....	10
4. Resultados.....	12
5. Discusión de resultados	26
5.1. Principales determinantes del bienestar subjetivo	26
5.1.1. Ingresos.....	26
5.1.2. Salud	27
5.1.3. Desempleo	28
5.2. Otras variables	29
5.2.1. Educación	29
5.2.2. Variables demográficas	30
5.2.3. Conexiones sociales.....	31
5.3. Comparación de artículos	31
6. Conclusiones.....	33
7. Bibliografía.....	35

1. INTRODUCCIÓN

La felicidad de las personas ha sido y es objeto de análisis y reflexión en muchos campos. Los economistas neoclásicos se basaban en la premisa de que la utilidad o el bienestar individual es la medida en que se satisfacen las preferencias de los individuos. De este modo, la felicidad se concibe como la maximización del placer, a través de la maximización de la utilidad y la minimización del dolor. Esta teoría objetivista basada en elecciones observables hechas por los individuos basaba la utilidad individual en la dependencia de esta con los bienes y servicios tangibles y del ocio.

El enfoque subjetivo ofrece un enfoque alternativo a la visión tradicional mencionada anteriormente. El bienestar subjetivo abarca un concepto mucho más amplio que el de la utilidad de las decisiones al incluir la utilidad experimentada. Por otro lado, el concepto de felicidad subjetiva permite capturar directamente el bienestar humano permitiendo probar los supuestos y proposiciones fundamentales de la teoría económica. (Frey, B., & Stutzer, A., 2002).

Durante los últimos años, los economistas han mostrado un creciente interés por la economía de la felicidad, es decir, por profundizar en el conocimiento de las preferencias de los individuos. Ahora, en lugar del enfoque de la utilidad, se está recurriendo a formas alternativas de medición indirecta del bienestar individual, como el bienestar subjetivo. Según Miguel Ángel García Martín el bienestar subjetivo podría definirse como “el resultado de la valoración global mediante la cual, a través de la atención a elementos de naturaleza afectiva y cognitiva, el sujeto repara tanto en su estado anímico presente como en la congruencia entre los logros alcanzados y sus expectativas sobre una serie de dominios o áreas vitales así como, en conjunto, sobre la satisfacción consumida” (García Martín, 2002: 22). Otros autores, como comentaré con detalle más adelante, distinguen entre felicidad y satisfacción vital.

Indicadores económicos, como el producto interior bruto, se utilizan comúnmente como indicadores de bienestar. Sin embargo, tienen un alcance limitado ya que se focalizan únicamente en aspectos materiales de la vida, excluyendo otros muchos determinantes del bienestar de gran relevancia. Cada vez hay más consenso en la literatura de que tales medidas son inapropiadas al no tener en cuenta importantes medidas no monetarias. (Conceição, P., & Bandura, R., 2008; Navarro, M., & Sanchez, A., 2018). Como resultado, el interés por el uso de medidas subjetivas de bienestar ha ido creciendo de manera exponencial gracias a que se ha observado que las evidencias obtenidas de los autoinformes de satisfacción con la vida y sentimientos actuales son medidas válidas y consistentes con el bienestar de los individuos. Además de complementar a las medidas tradicionales basadas en los ingresos, ayudan a comprender mejor que circunstancias o acontecimientos de la vida determinan la sensación de bienestar.

A la hora de tratar el tema de bienestar subjetivo, es esencial establecer un marco conceptual claro. Definir qué se entiende por bienestar subjetivo es importante ya que hay una amplia gama de fenómenos subjetivos sobre los que los individuos pueden informar pero que no se incluirían necesariamente bajo el término de “bienestar”. Una definición

general que incluye la mayoría de aspectos identificados sería la proporcionada por Diener (2006), “el bienestar subjetivo es un término general para las diferentes valoraciones que las personas hacen sobre sus vidas, los hechos que les suceden, sus cuerpos y mentes, y las circunstancias en las que viven”.

El bienestar subjetivo tiene tres elementos característicos. En primer lugar, es subjetivo. Dependiendo de la experiencia de los individuos éste será de una forma u otra. En segundo lugar, incluye medidas positivas. Su naturaleza va más allá de la ausencia de factores que afecten de forma negativa al bienestar. Por último, tiene una dimensión global, ya que incluye una evaluación de todos los aspectos de la vida en un periodo tanto corto, como en una vida completa. (Diener, 1984)

Generalmente, las medidas de bienestar subjetivo se dividen en evaluación de la vida, emociones positivas y emociones negativas, también llamadas medidas de afecto. La evaluación de la vida son los pensamientos que las personas tienen sobre su vida cuando piensan en ella, es decir, es el resultado de una evaluación cognitiva (“vida en general”). Las emociones positivas y negativas son la experiencia de sentimientos o estados emocionales positivos y negativos, respectivamente, vividos por una persona en un momento determinado que hacen que su vida sea más o menos placentera. La mayoría de la literatura que analiza los determinantes del bienestar subjetivo se centra en las evaluaciones de la vida y, en concreto, en las medidas de la satisfacción general con la vida. (Boarini, 2012). Existen fuertes evidencias de que las evaluaciones de aspectos concretos de la vida tienen relación con las evaluaciones generales de esta, lo que demuestra que las evaluaciones de la vida deberían abarcar medidas tanto específicas como generales. El concepto de satisfacción con la vida se asocia con el componente cognitivo del bienestar subjetivo, refiriéndose a la evaluación global de su vida. Por el contrario, el concepto de felicidad está asociado con el componente afectivo del bienestar. Aunque algunos autores utilizan los términos indistintamente, otros estudios utilizan ambas dimensiones del bienestar subjetivo como dos variables diferentes. (Cabiedes-Miragaya, L. et al., 2021)

Además de la distinción en evaluación y afecto, que se centran en las experiencias actuales o recordadas de una persona, algunos investigadores sostienen que existe también un aspecto eudaimónico. El bienestar eudaimónico se centra en aspectos más psicológicos de una persona que no están recogidos ni por las evaluaciones de la vida, ni por el afecto. Pero, por otro lado, no está claro si este bienestar describe un concepto unidimensional en el sentido de la evaluación de la vida o si se usa para cubrir diferentes conceptos. Se distingue también entre el bienestar hedónico y eudaimónico, el primero se refiere al equilibrio actual de placer y dolor, y el segundo da más peso a las evaluaciones reflexivas de la satisfacción con la vida. (Helliwell, 2008)

Estas medidas, tienen una amplia variedad de usos entre los que destacan: complementar a otras medidas de resultado, ayudar a comprender mejor los impulsores del bienestar subjetivo, apoyar la evaluación de políticas y el análisis coste-beneficio y ayudar a identificar los posibles problemas de las políticas. En primer lugar, pueden proporcionar información sobre el impacto en las condiciones sociales y económicas percibidas por los individuos, teniendo en cuenta las diferencias de gustos, experiencias y preferencias.

Además de proporcionar información sobre cambios agregados a nivel nacional, estas medidas también pueden reflejar que grupos de la sociedad están más o menos satisfechos o experimentan la mejor o peor vida. El segundo uso principal, es que estas medidas se pueden utilizar para identificar los aspectos más importantes y críticos del bienestar de las personas con el fin de evaluar el impacto de diversas variables. Por último, se destaca la ayuda que brindan tanto en la evaluación de políticas como en la identificación de los problemas de éstas y en los análisis de coste-beneficio para tratar resultados no monetarios. (Boarini, 2013). Como menciona el artículo de De Neve, J.-E., Diener, E., Tay, L., & Xuereb, C. (2013) una mejor comprensión de los beneficios objetivos de aumentar la felicidad puede ayudar a situar la felicidad como un factor más que importante en la formulación y concreción de políticas.

Un aspecto fundamental es qué conceptos medir en el estudio de este campo, ya que éstos afectan al análisis y resultado final de cada estudio. La mayoría de estudios recogen variables demográficas (edad, género, estado civil, tipo de familia, etnia...), condiciones materiales (ingresos, gasto y consumo...), calidad de vida (situación laboral, salud, educación, seguridad personal, compromiso cívico y gobernanza...), conexiones sociales (amistades, confianza social...), etc. La investigación sobre el capital social resalta la importancia de las relaciones sociales para el bienestar subjetivo al influir sobre aspectos no económicos que incrementan el nivel de vida (Portela, M., & Neira, I., 2012). Por otro lado, otros estudios señalan que el capital social no contribuye a una mejor comprensión de lo que se pretende explicar. “Sin embargo, surgen problemas cuando los estudios empíricos muestran que el capital social puede tener efectos contradictorios a diferentes niveles, o según los indicadores utilizados como medida” (Ponthieux, Sophie, 2004; 1)

Una vez presentado en líneas generales el tema objeto de estudio, el objetivo del trabajo aquí realizado es explorar qué variables explican en mayor medida el bienestar subjetivo, a partir de la revisión de estudios que comparan el bienestar entre países, tanto originales como revisiones de estudios ya realizados publicados en el período comprendido entre el año 2000 y el mes de abril de 2021. Los estudios revisados fueron seleccionados tras la búsqueda realizada en tres bases de datos. El foco de atención en la revisión de los estudios se centró en las variables con mayor capacidad explicativa de las dimensiones del bienestar subjetivo, felicidad y satisfacción vital. Asimismo, se analizó en qué medida los artículos seleccionados son comparables.

2. REVISIÓN DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE BIENESTAR SUBJETIVO

Los economistas clásicos ya se interesaban por la felicidad de los individuos. Sin embargo, la felicidad se relacionaba con la riqueza material de las sociedades. Mayores niveles de riqueza y renta llevaban a mejores condiciones de vida, mayor bienestar y, por tanto, a una mayor felicidad.

Bentham, en su interés por el cálculo de la felicidad, consideraba que el concepto de utilidad era cardinal ya que asumía que el bienestar era medible y comparable. Definía la felicidad en términos de sentimiento subjetivo como “la suma de placeres y dolores”. Sin embargo, algunos se mostraban escépticos ante esta relación. Este era el caso de Pareto, quién demostró la imposibilidad de calcular la función de utilidad a partir del comportamiento de los consumidores y desplazó el interés hacía una teoría de la utilidad ordinal, según la cual el bienestar o la felicidad impulsan al individuo en la elección de sus preferencias. Tras la modificación de la visión tradicional existente de la utilidad, surgió la preocupación por su observación empírica y se relacionó la utilidad con las elecciones observables a través de la teoría de las preferencias relevadas de los individuos.

En los últimos años, ha aumentado el interés por estudiar la felicidad a través del enfoque de bienestar subjetivo. Este estudio ha atraído desde hace años a psicólogos y sociólogos, pero el interés en los determinantes del bienestar subjetivo no llegó al campo de la economía hasta hace menos tiempo. Dicho interés fue en parte motivado por el trabajo de Easterlin (1974) quien dio lugar a la llamada “economía de la felicidad”.

Este enfoque pregunta directamente a las personas acerca de su bienestar. Dicha pregunta puede ser respecto a la felicidad, la satisfacción con la vida o algún concepto directamente relacionado con el bienestar individual. Si bien es cierto que muchos estudios o artículos consideran los conceptos de felicidad y satisfacción vital como sinónimos, (Veenhoven, 2009) existen diferencias entre ellos, mencionadas anteriormente. Veenhoven define la felicidad como “el grado en que un individuo juzga favorablemente la calidad general de su propia vida como un todo” (Veenhoven, 2009; 8).

2.1. LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD

Revisando la literatura de la felicidad, podemos observar que este concepto se ha estudiado y es de vital importancia en numerosos campos científicos. En el de la economía, que es el que aquí nos interesa, el rápido crecimiento en la investigación de economía y felicidad ha dado origen a un nuevo campo denominado “economía de la felicidad”.

A principios de los años setenta Easterlin publicó un trabajo sobre la economía de la felicidad llamado “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical

Evidence” convirtiéndose en uno de los pioneros y generando gran interés en los determinantes del bienestar subjetivo. El trabajo de Easterlin (1974) se centró en la relación entre ingresos y bienestar o felicidad, encontrando que los niveles de bienestar no tienden a aumentar a medida que una sociedad se enriquece, resultado conocido como “la paradoja de Easterlin”. Establece que el dinero sí que conduce a un mayor bienestar subjetivo ya que, personas con mayores niveles de ingresos, reportan niveles más altos de felicidad. Esto únicamente sucede hasta cubrir las necesidades básicas o umbral de riqueza y, a partir de ese umbral, aumentos sucesivos en el nivel de renta no tienen una correlación positiva con el aumento de la felicidad. Estudios posteriores no sitúan el umbral en la cobertura de las necesidades básicas. El estudio de Betsey Stevenson y Justin Wolfers “Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox” utiliza datos de un gran número de países con el fin de establecer la relación entre los niveles PIB per cápita y el bienestar subjetivo. Encuentran una relación positiva entre éstas y afirman no encontrar un ‘punto de saciedad’ a partir del cual los países más ricos no tienen más aumentos en el bienestar subjetivo. De hecho, asocian los aumentos de renta a mayores niveles de satisfacción vital sin existir un umbral donde comienzan a disminuir. (Stevenson, Betsey & Wolfers, Justin., 2008)

Easterlin explica con la teoría del ingreso relativo de Duesenberry por qué las comparaciones entre países a lo largo del tiempo muestran una asociación mucho más débil entre el ingreso y la felicidad que las encontradas por las comparaciones dentro del país. Así, plantea que el bienestar de los individuos depende de su situación económica relativa respecto al entorno más cercano, es decir, el bienestar de un individuo aumenta si lo hace su renta, mientras que atendiendo a la renta de los demás esta relación es negativa. Para aumentar el bienestar subjetivo de un individuo, este debería aumentar su estatus en la sociedad o en su entorno a la vez que los demás individuos con los que realiza comparaciones se mantengan en el mismo. Esta situación se vincula al concepto de satisfacción vital, para el que los individuos encuestados generalmente valoran si se han/están o no cumpliendo sus expectativas y éstas están muy limitadas por los logros en el entorno próximo. La hipótesis de la adaptación explica esta posible relación, según la cual la felicidad de un individuo dependerá principalmente de sus ingresos en relación a sus aspiraciones y estas, a su vez, de los ingresos medios de las personas de su entorno. De esta forma, si aumentan los logros del individuo también lo hacen sus aspiraciones y el nivel de satisfacción se mantiene igual. (Iglesias Vázquez, Pena López, Sánchez Santos, 2013)

En estudios de corte transversal, un mayor ingreso indica mejor posición relativa y mayor poder de compra, lo que genera que la felicidad aumente con el ingreso. Por otro lado, en estudios temporales el ingreso individual y el del grupo social aumentan simultáneamente, lo que genera un mayor poder de compra, pero no una mejor posición relativa, por lo que la relación no es significativa. (Rojas, 2017)

El interés generado por el trabajo de Easterlin desencadenó una literatura de nuevas aportaciones para ver la relación entre renta y bienestar subjetivo en las que algunos ratifican los resultados de su estudio, mientras que otros los cuestionan. Con lo expuesto en este apartado, podemos concluir que a la hora de evaluar el bienestar subjetivo, es importante considerar las comparaciones con la sociedad, su relatividad y capacidad de adaptación ante variaciones de renta y el tiempo de realización del estudio.

3. MÉTODO

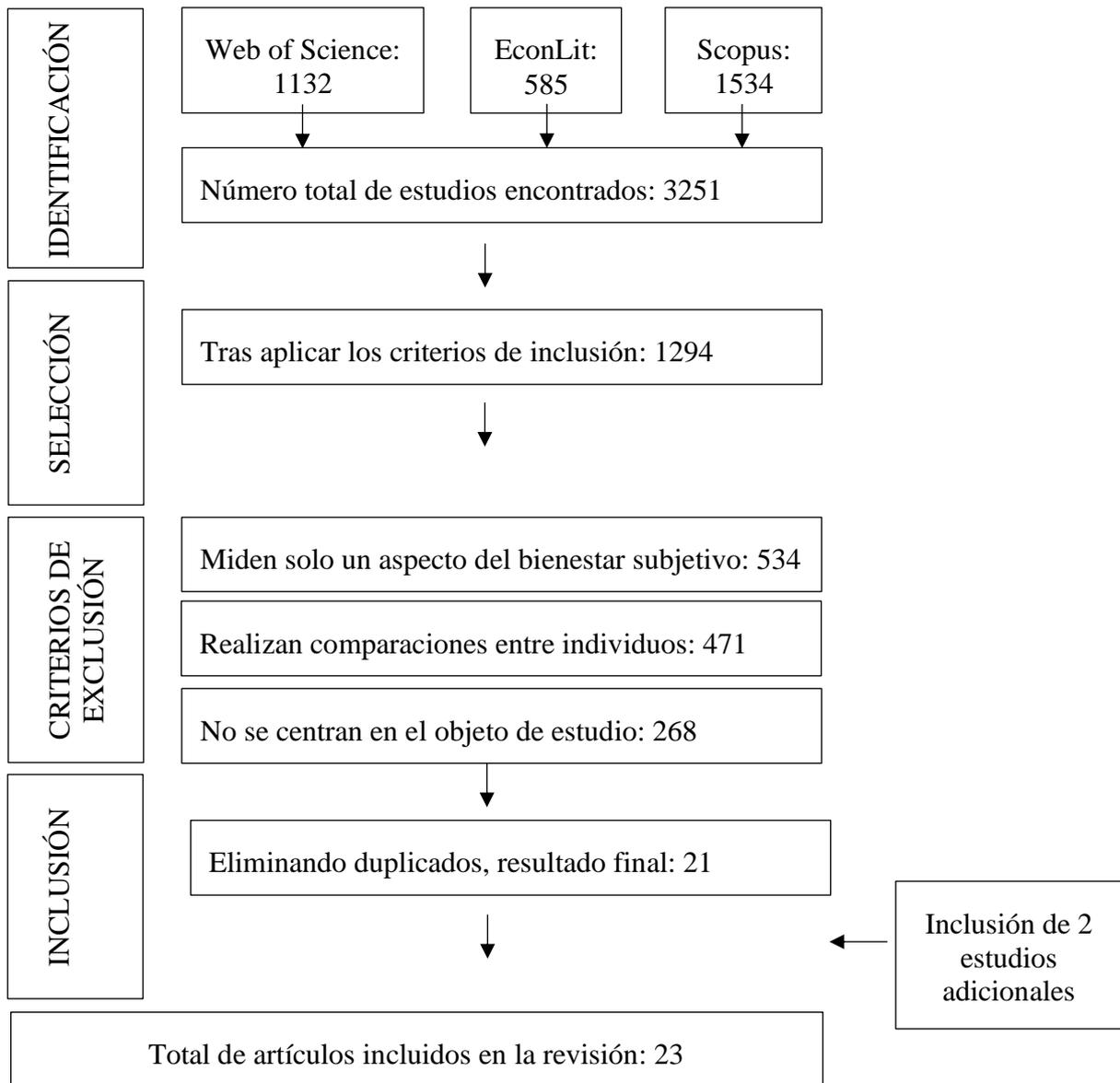
Una vez planteado el objetivo del trabajo, el siguiente paso fue desarrollar la metodología que seguí para la búsqueda de estudios que permitirán su posterior análisis.

Comencé la búsqueda de estudios consultando artículos publicados desde el 2000 hasta el mes de abril de 2021. El proceso de búsqueda fue realizado del 16 al 23 de abril de 2021. Consulté las siguientes bases de datos: EconLit, Web of Science y Scopus, empleando los descriptores tanto en inglés como en español de “medidas de bienestar subjetivo”/“subjective well-being measures”, “felicidad”/“happiness”, “satisfacción vital”/“life satisfaction”, “bienestar subjetivo”/“subjective wellbeing”, “bienestar subjetivo”/“subjective well-being” AND “países”/“countries” AND “comparativa”/“comparative” OR “comparación”/“comparison”. Identifiqué 1132 resultados en WoS, 585 en Econlit y 1534 en Scopus, obteniendo un total de 3251 estudios.

Los criterios de selección de los estudios fueron: 1) estudios tanto originales, como revisiones de estudios ya realizados, 2) publicados en inglés o español, 3) comparativos entre países y 4) artículos/informes con disponibilidad electrónica. Por otro lado, los criterios de exclusión fueron: 1) estudios que midieran solo un aspecto del bienestar subjetivo, 2) estudios que realizasen únicamente comparaciones entre individuos y no entre países y 3) estudios que, apoyándome en el resumen, no se centrasen en el objeto de estudio de mi TFG.

Tras la identificación de trabajos, apliqué los criterios de inclusión y exclusión seleccionados obteniendo 21 archivos consistentes con las características de mi TFG teniendo en cuenta los criterios establecidos. A estos, añadí un estudio complementario encontrado en Google académico: Stoll, Laura; Michaelson, Juliet; Seaford, Charles (2012) y la segunda encuesta europea de calidad de vida realizada por The European Foundation for the Improvement of Living and Working conditions (Eurofound) ya que ofrece una amplia visión de el bienestar subjetivo en los países europeos. En la figura 3.1 muestro con mayor precisión el proceso de revisión realizado, así como los resultados numéricos que se fueron obteniendo.

Figura 3.1: Etapas de la revisión



Como ya señalé anteriormente, las medidas de bienestar subjetivo son muy valiosas ya que proporcionan una métrica común para evaluar la contribución relativa de diferentes factores, monetarios y no monetarios. Existe una amplia literatura sobre los determinantes del bienestar subjetivo entre los que destacan los ingresos y riqueza, el estado de salud, la edad, el género, la educación, las conexiones sociales, el estado civil, el trabajo o el desempleo, el compromiso cívico y la gobernanza, etc. A partir de los estudios seleccionados, se verá qué variables son más o menos relevantes en cuanto a su contribución al bienestar subjetivo.

Para la revisión de los artículos, tuve en cuenta el conjunto de datos y la muestra utilizada, la medida específica de bienestar empleada, el análisis estadístico y econométrico realizado y los hallazgos y conclusiones principales de cada estudio. Comenzaré presentando las principales diferencias en los conjuntos de datos, así como comentando qué método se emplea en cada estudio, para continuar analizando qué medidas de bienestar subjetivo son las más consolidadas.

4. RESULTADOS

Los 23 estudios seleccionados para realizar el análisis, emplean diferentes medidas de bienestar subjetivo como la satisfacción con la vida o la felicidad. Además, a través de revisiones de estudios o mediante el suyo propio, recogen diferentes variables explicativas en diferentes países. Todos estos datos se presentan en la tabla 4.1 mostrada a continuación, así como las conclusiones principales de cada estudio y los países a los que hacen referencia.

Tabla 4.1: Tabla-resumen de los estudios seleccionados

Cita abreviada	Medida de BS empleada	Países a los que hace referencia	Principales variables recogidas	Conclusiones
Bhuiyan et al. (2017)	Satisfacción con la vida	98 países	8 variables estándar (edad, situación laboral, género, educación, estado civil, estado de salud subjetivo, rango de ingresos y número de hijos) y 53 variables de prueba clasificadas en: variables demográficas, económicas personales, rasgos y valores individuales, actitudes sociales y colectivismo, relaciones sociales y percepciones de control	Los determinantes de la satisfacción con la vida en términos generales, aunque con excepciones, son: el estado de salud subjetivo, el rango de ingresos del hogar, los ahorros familiares, la religión, la mayoría de las percepciones de control y varias actitudes sociales y medidas de colectivismo (en concreto, la confianza en instituciones, el patriotismo, la preocupación por la desigualdad y las actitudes hacía el progreso de la ciencia y la tecnología). Por otro lado, encuentran que el número de hijos y el nivel educativo no suelen ser determinantes de la satisfacción con la vida, mientras que la salud subjetiva y el rango de ingresos son los determinantes más universales. La edad se relaciona con la satisfacción con la vida en forma de U. Los individuos que consideran importante la religión están más satisfechos con sus vidas.
Bjørnskov et al. (2006)	Satisfacción con la vida	70 países	Cuatro grupos de variables: políticas, económicas, institucionales, de desarrollo y culturales	La apertura económica, el clima de los negocios, el poscomunismo, el parlamento bicameral, la mayoría cristiana y la mortalidad infantil influyen en la satisfacción con la vida en los países seleccionados. En los resultados de su análisis de robustez, no encuentran que el ingreso nacional, las características del estado de bienestar (la igualdad de género, la educación, la progresividad del sistema tributario), la democracia y

				las tasas de desempleo sean determinantes importantes de la satisfacción. Argumentan que las personas en las democracias más antiguas son más felices que en las más jóvenes ya que, en estas últimas, las instituciones no están el tiempo suficiente como para inducir cambios sustanciales en las políticas.
Blanchflower et al. (2004)	Felicidad en EEUU y satisfacción con la vida en GB	Estados Unidos y Gran Bretaña	Edad, género, estado civil, etnia, ingresos, ingresos relativos, nivel de educación, desempleo	En los años estudiados, se observa que los niveles de felicidad han ido disminuyendo en EEUU y la satisfacción con la vida se ha estancado en GB. Para ambos países, los ingresos más altos se asocian con una mayor felicidad, el bienestar reportado es mayor para mujeres, casadas y con niveles superiores de educación y menor para los desempleados. La felicidad y la satisfacción con la vida tienen forma de U en la edad situando el mínimo alrededor de los 40 años.
Boarini et al. (2012)	Satisfacción con la vida y equilibrio afectivo	Países de la OCDE	Edad, género, ingresos, desempleo, estado de salud, educación y habilidades, estado civil	Encuentran que la relación entre ingresos y satisfacción con la vida está influida por otras variables. El análisis sugiere que tanto la satisfacción con la vida como el equilibrio afectivo tienen impulsores muy similares (ingresos, desempleo y educación), lo que varía es el mayor o menor impacto de esos impulsores. En el equilibrio afectivo son más significativos los factores sociales (problemas de salud) y para la satisfacción con la vida lo son más los factores económicos (desempleo o ingresos).

Borooah (2006)	Felicidad	80 países	Edad, género, nivel educativo, estado de salud, capital social, situación laboral, estado civil e ingresos	En general, en todos los países el principal determinante de la felicidad es tener una buena salud, además de tener un nivel de vida digno, la fé, el trabajo, una buena vida familiar y social, vivir en un buen barrio.
Conceição et al. (2008)	Felicidad	EEUU, Europa, Japón	Ingresos, desempleo, inflación y desigualdad, factores de personalidad, salud, vida familiar, envejecer, variables institucionales	Los principales determinantes de la felicidad son tener una vida familiar satisfactoria (tener hijos, estar casado y llevarse bien con tus familiares), la salud personal y familiar, y la satisfacción laboral. Además, encuentran evidencia de que el desempleo y la inflación afectan negativamente a la felicidad de las personas.
Cordero et al. (2017)	Satisfacción con la vida	26 países de la OCDE y Brasil, China, Indonesia, Federación de Rusia y Sudáfrica	Variables de entrada (principales recursos que contribuyen al bienestar): nivel de ingresos, de educación y un indicador del estado de salud percibido por los individuos. Variables de fondo (referidas al contexto económico y social): edad, género, religión, situación laboral y civil y varios indicadores económicos y sociales.	El estudio estima las medidas relativas de la felicidad en función de la eficiencia demostrada por los individuos para convertir los recursos de los que disponen en bienestar. Encuentran que los individuos más eficientes para alcanzar la felicidad son los de países del norte y centro Europa: Holanda, Noruega, Suecia y Suiza. Los peores resultados son para la Federación de Rusia, China, Corea del Sur e Indonesia. Concluyen que las diferencias en los niveles de eficiencia entre países dependen en mayor medida de variables a nivel de país como el gasto social, las tasas de desempleo y la calidad institucional, que de factores individuales. A nivel individual, las mujeres, casadas y religiosas son más eficientes para obtener niveles más altos de satisfacción con la vida. La edad desempeña

				también un papel importante en la determinación de la eficiencia de la felicidad.
Dolan et al. (2008)	Bienestar subjetivo en general	EEUU y Europa	Edad, género, ingresos, desempleo, salud, educación, capital social, religión, estado civil, tener hijos, participación comunitaria, confianza, religión, entorno económico, social y político	Encuentran que los principales determinantes del bienestar subjetivo son: los ingresos, los ingresos relativos, la salud, las relaciones personales y comunitarias, la situación laboral y el estado civil. De esta forma, la mala salud, el desempleo y la falta de contacto social se relacionan negativamente con el bienestar subjetivo.
Ferrer-i-Carbonell (2011)	Satisfacción con la vida	EEUU y Europa	Edad, género, ingresos, PIB medio, situación laboral, características laborales, educación, salud, religión, tasa de paro e inflación, calidad medioambiental	La relación entre ingresos y felicidad difiere entre países y depende a su vez de otras variables. El paro genera un mayor impacto negativo sobre la felicidad que una caída en los ingresos. La tasa de desempleo y la inflación están correlacionadas de forma negativa con la felicidad.
Fleche et al. (2012)	Satisfacción con la vida	32 países de la OCDE	Edad, género, ingresos, estado civil, nivel educativo, situación laboral, número de hijos, estado de salud autoinformado	Aunque con diferencias según los países, concluyen que los ingresos, el estado de salud, no estar desempleado y las relaciones sociales son los principales determinantes del bienestar subjetivo. En los países donde los indicadores de ingresos y salud son peores, estas variables tienden a ser más importantes.
Genda (2016)	Felicidad	Japón, Reino Unido y EEUU	Edad, salud, estado civil, trabajo, salud, amigos, educación, confianza, patriotismo	El matrimonio, el empleo, los amigos, la buena salud, el patriotismo y la confianza son los principales determinantes de la felicidad en los tres países del estudio.

Guriev & Melnikov (2018)	Satisfacción con la vida	LiTS: 29 países excomunistas y 5 países de comparación (Alemania, Italia, Chipre, Grecia y Turquía) GWP: 31 países poscomunistas y 133 de comparación ¹	Edad, género, educación, ingresos, estado civil, número de hijos, desempleo	Durante 20 años, los residentes en países excomunistas informaban de menores niveles de satisfacción con la vida en comparación con otros países con niveles de ingresos similares. Con datos de LiTS y GWP muestran que la convergencia en la satisfacción con la vida entre los dos grupos de países fue impulsada por los jóvenes, con mayor nivel educativo y niveles medios de ingresos. Las personas mayores que viven en países excomunistas, todavía siguen reportando una menor satisfacción, pero a niveles mucho menores.
Hayo et al. (2003)	Bienestar económico subjetivo	Países de Europa del este	Edad, género, ingresos, educación, desempleo, tamaño de la comunidad, estado civil,	Encuentran un efecto negativo de la edad en forma de U, influencias positivas de la educación y la posición relativa de los ingresos y un efecto negativo del desempleo sobre el bienestar económico subjetivo. Por otro lado, no encuentran resultados concluyentes respecto al género y al estado civil.
Heliwell (2008)	Satisfacción con la vida	Países de la OCDE y fuera de la OCDE	Edad, género, estado civil, desempleo, nivel de educación, confianza, religión, ingresos relativos	Para la mayoría de los países del estudio, la edad tiene efecto cuadrático (coeficientes negativos en la edad pero positivos en la edad al cuadrado), el efecto de los hombres es negativo (tanto con los datos de la EMV como los del GWP, encuentran que las mujeres están más satisfechas con sus vidas que los hombres, especialmente en los países de la OCDE), el logaritmo de ingresos familiares y del matrimonio son positivos y

¹ LiTS: Life in Transition Survey (LiTS) o Encuesta de Vida en Transición y GWP: Gallup World Poll o Encuesta Mundial de Gallup

				el desempleo afecta de forma negativa y significativa (tanto para los países pertenecientes a la OCDE como para los que no). ²
Ioakimidis et al. (2021)	Felicidad	30 países OCDE	Género, salud general, tasa nacional de desempleo, las percepciones de los trabajadores sobre: ingresos, seguridad laboral, oportunidades de progreso, condiciones de trabajo estresantes y esfuerzo físico.	Tras clasificar los países de la OCDE entre más y menos felices, concluyen que las puntuaciones de los individuos de los países más felices de la OCDE fueron mayores en la salud, los ingresos y la dificultad física autoinformada de sus trabajos. En concreto, el bienestar subjetivo tiende a disminuir con la dificultad física del empleo de los individuos. No encuentran ninguna asociación entre el bienestar subjetivo y el estado de desempleo.
Jorm & Ryan (2014)	Bienestar subjetivo en general	EEUU y Europa	Ingreso nacional, desigualdad de ingresos, bienestar social, desempleo, capital social, salud física, individualismo	El bienestar subjetivo de los países aumenta al aumentar el ingreso per cápita, pero con menores ganancias en los países de mayores ingresos. También es mayor a mayor igualdad relativa, individualismo, bienestar social estabilidad política y democracia y esperanza de vida. Por otro lado, los trastornos mentales y el desempleo se asocian a menores niveles de bienestar subjetivo individuales.
Ngamaba (2017)	Felicidad y satisfacción con la vida	59 países	Género, estado de salud, satisfacción financiera del hogar, ingresos, confianza, capital social	Entre los 10 países que presentan niveles de bienestar subjetivo menores se encuentran naciones de Europa del este, la antigua Unión Soviética, Medio Oriente y África del norte. Concluye que los principales determinantes del bienestar subjetivo en todo el mundo

² EMV: Encuesta Mundial de Valores o World Values Survey

				son el estado de salud, la satisfacción financiera del hogar y la libertad de elección. Además, los niveles de prosperidad y estabilidad política mejoran también el bienestar subjetivo de los individuos.
Ng, et al. (2019)	Satisfacción con la vida	90 países: 55 en desarrollo y 35 desarrollados	Ingreso, desigualdad de ingresos, desempleo, salud, religiosidad, calidad de la gobernanza y confianza social	Los determinantes de la satisfacción con la vida difieren entre los países desarrollados y en desarrollo, siendo la religiosidad el único determinante en común. En orden de importancia, los determinantes de la satisfacción media con la vida en los países desarrollados son: los ingresos, la religiosidad y la calidad de la gobernanza. Para los países en desarrollo son la religiosidad y el desempleo.
Pedersen, et al. (2009)	Satisfacción con la actividad principal individual	15 países europeos	Ingresos familiares, salud, educación, vivienda y características demográficas y laborales	La entrada en el desempleo tiene un impacto negativo sobre el bienestar subjetivo, en cambio, la transición inversa (pasar de estar desempleado a empleado) y dejar de formar parte de la población activa tienen un impacto positivo. El bienestar subjetivo es mayor para los mayores de 60 años, con mayores ingresos que el año anterior, con mayor nivel educativo, casadas y convivientes, y con buenos niveles de salud autoinformada. Por el contrario, las mujeres en los países del sur de Europa reportan niveles menores de satisfacción con la actividad principal.
Rodríguez et al. (2018)	Felicidad	EEUU	Situación laboral, ingresos, capital social y educación, desigualdad tanto en ingreso, como en	El desempleo afecta de forma negativa a la felicidad. La felicidad está relacionada con la educación, el capital social, la desigualdad, la pobreza y las políticas de empleo. Encuentran que las variables de

			capacidades y oportunidades, variables de sostenibilidad y medio ambiente, variables de características psicológicas, variables sociodemográficas (edad, estado civil, raza...), variables de institucionalidad y gobierno	características psicológicas como la familia o las relaciones personales son determinantes en la explicación de aumentos tanto en el nivel de felicidad como de bienestar subjetivo. Afirman la existencia de una relación directa entre la satisfacción que sienten las personas con el gobierno y la democracia del país con el bienestar subjetivo y la felicidad.
Starova (2019)	Felicidad y satisfacción con la vida	EEUU, Asia, Europa	Género, empleo, vida familiar, salud, migración, riqueza nacional, individualismo, cultura,	La felicidad esta asociada a una mayor salud y longevidad, éxito profesional y relaciones positivas. Las personas que viven en países más ricos tienen mayores niveles de satisfacción con la vida. La pérdida de empleo tiene un impacto negativo sobre la felicidad y la satisfacción con la vida.
Stoll et al. (2012)	Satisfacción con la vida y felicidad	Ecuaciones de bienestar para Reino Unido, EEUU y la UE	Edad, género, estado civil, ingresos, situación laboral, inflación, salud, educación, confianza, relaciones sociales y comunidad, el entorno local,	Para EEUU, la UE y RU estar desempleado y divorciado o separado tiene un impacto negativo sobre el bienestar, mientras que estar casado, tener una buena salud y estar en el cuartil de ingresos más alto tienen un impacto positivo.
Watson, et al. (2010)	Satisfacción con la vida y felicidad	31 países: EU15, NEM12 y PC3 ³	Edad, género, estado civil, ingresos, situación laboral, salud, discapacidad,	Los niveles de satisfacción con la vida son más altos en la UE15, seguidos por los NEM12 y los más bajos en el PC3. Las privaciones, el desempleo y la mala salud

³ EU15: son los 15 estados miembros de la UE antes de la ampliación de 2004, NEM12: los nuevos miembros desde 2004 y PC3: los tres países candidatos a la adhesión Croacia, Turquía y la antigua República Yugoslava de Macedonia.

			educación, calidad percibida de la sociedad, confianza en las instituciones	tienen un impacto negativo en los niveles de satisfacción con la vida en todos los países. El apoyo de los miembros de la familia es beneficioso en términos de satisfacción con la vida al igual que la calidad percibida de los servicios públicos.
--	--	--	---	---

Fuente: Elaboración propia, con apoyo en las referencias mencionadas en la primera columna

En cuanto a la forma de medir la felicidad, los individuos pueden medir la suya propia y realizar comparaciones interpersonales. Una alternativa al enfoque de la medición de la utilidad, anteriormente desarrollado, es preguntar a los individuos sobre el nivel de satisfacción que experimentan o qué valores de felicidad darían a situaciones imaginarias. Preguntas como: ‘¿Cómo de satisfecho está con su vida en general?’ o ‘¿Qué tan feliz es usted?’ son las que se recogen en las encuestas mundiales utilizadas para determinar el bienestar subjetivo. Para dar respuesta a estas preguntas, se dispone de una escala que puede ir de 0 a 10, de 1 a 10, de 1 a 7 o incluso de 1 a 3. La mayoría de estudios optan por escalas más amplias, ya que, cuanto más pequeña sea la escala, menor información podremos obtener de la respuesta del encuestado. Para realizar el análisis empírico, los artículos originales revisados en este trabajo se basan en diferentes conjuntos de datos como son:

- La Encuesta Mundial de Valores (EMV) o The World Values Survey (WVS) que consiste en encuestas representativas a nivel nacional realizadas en casi 100 países. A través de un cuestionario común, la EMV pretende ayudar a economistas, en este caso, a analizar temas como el bienestar subjetivo.
- The Gallup World Poll (GWP) estudia cómo va la vida de las personas a través de encuestas anuales, generalmente, representativas a nivel nacional con métricas comparables en todos los países. Su principal objetivo es comparar comportamientos y sentimientos de bienestar subjetivo de personas de todo el mundo combinando información tanto sobre el bienestar subjetivo, como sobre la autoevaluación de las personas sobre sus determinantes objetivos. Generalmente, el número de encuestados es de 1000 en cada país, lo que permite realizar comparaciones entre países, pero limita las comparaciones entre subgrupos de población y en el tiempo.
- La Encuesta europea de valores (EVS) es una encuesta transversal representativa a nivel nacional realizada, como su propio nombre indica, en países europeos.
- La Encuesta europea de calidad de vida (EQLS) realizada por la European Foundation for the Improvement of Living and Working conditions (Eurofound) cada cuatro años examina tanto circunstancias objetivas de los individuos como temas subjetivos, como la felicidad o la satisfacción con la vida.
- El panel de hogares de la comunidad europea o The European Community Household Panel (ECHP) es una encuesta de panel en la que se entrevistaba a hogares anualmente desde 1994 hasta 2001. Informa sobre una gran variedad de temas utilizando el nivel de bienestar subjetivo como variable a explicar a través de una serie de variables explicativas.
- The General Social Survey (GSS) o la Encuesta Social General ofrece desde 1972 una perspectiva de los pensamientos y sentimientos sobre aspectos esenciales en la vida de los estadounidenses.

- Las Encuestas del Eurobarómetro son encuestas realizadas periódicamente por la Comisión Europea que abarcan una gran variedad de temas con el fin de sintetizar la opinión de los miembros de la Unión.
- The Life in Transition Survey (LiTS) o la encuesta de la vida en transición la realiza el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo y el Banco Mundial con el fin de analizar cómo la transición ha afectado a la vida de las personas en distintos países y cuáles son sus opiniones sobre aspectos influyentes en la vida. La tercera ola recoge datos de 29 países excomunistas y 5 países de comparación (Alemania, Chipre, Grecia, Italia y Turquía).

Antes de pasar a la discusión de los resultados, en la tabla 4.2 presento el conjunto de datos que emplea cada estudio y el método que se sigue para desarrollarlo. De esta forma, al revisar los resultados, puedo observar mejor hasta qué punto son comparables los artículos seleccionados haciendo alusión también al método aplicado.

Tabla 4.2: Principales diferencias de los estudios seleccionados

Cita abreviada	Conjunto de datos	Método empleado
Bhuiyan et al. (2017)	EMV entre 1989 y 2014	Análisis de límites extremos en datos de corte transversal
Bjørnskov et al. (2006)	EMV período 1997-2000	Regresiones de corte transversal. Probit ordenado y análisis de límites extremos
Blanchflower et al. (2004)	GSS de los EEUU y encuestas del Eurobarómetro (1972-1998) para GB ⁴	Ecuaciones Logit ordenadas de la felicidad
Boarini et al. (2012)	GWP	MCO con efectos fijos de país y onda y modelo Probit análogo ⁵
Borooh (2006)	EMV y EVS ⁶	Modelo Logit ordenado
Cordero et al. (2017)	EMV 2005-2006	Enfoque robusto no paramétrico condicional
Conceição et al. (2008)		Revisión de la literatura sobre los determinantes económicos y no económicos de la felicidad

⁴ GSS: General Social Survey o Encuesta Social General

⁵ MCO: Mínimos cuadrados ordinarios

⁶ EVS: Encuesta Europea de Valores

Dolan et al. (2008)	19 grandes conjuntos de datos nacionales y transnacionales	Revisión de literatura
Ferrer-i-Carbonell (2011)		Resumen de las evidencias de conjuntos de datos sobre los determinantes del bienestar
Fleche et al. (2012)	EMV y EVS entre 1994 y 2008	Modelo Probit ordenado y MCP
Genda (2016)	Encuestas internacionales sobre la vida y la esperanza	Modelo Probit
Guriev & Melnikov (2018)	LiTS III(2016) y GWP (2010 a 2016)	Modelo de probabilidad lineal
Hayo et al. (2003)	Encuestas de NDB	Modelo Logit ordenado utilizando observaciones a lo largo del tiempo y los países
Heliwell (2008)	EMV y GWP	Regresión Probit o regresión lineal
Ioakimidis et al. (2021)	Puntuaciones de BS	Puntuaciones de bienestar subjetivo
Jorm & Ryan (2014)	8 bases de datos entre agosto de 2012 y enero de 2013	Revisión de literatura
Ngamaba (2017)	EMV de 2010 a 2014	Modelo transversal de efectos aleatorios multinivel
Ng et al. (2019)	EMV de 1995 a 2014	Datos panel; modelo de efectos no observados
Pedersen, et al. (2009)	ECHP ⁷	Análisis Probit
Rodríguez et al. (2018)	Bases de datos: Scopus, WoS, Scielo y Econlit	Revisión de literatura empírica sobre la felicidad
Starova (2019)		Revisión de la literatura

⁷ ECHP: The European Community Household Panel o el panel de hogares de la comunidad europea

Stoll et al. (2012)		Revisión literatura del bienestar subjetivo hasta 2011
Watson, et al. (2010)	EQLS de 2007 ⁸	Analiza las diferencias en la felicidad y satisfacción con la vida dentro de los países a partir de la EQLS

Fuente: Elaboración propia

⁸ EQLS: European Quality of Life Surveys o Encuesta Europea sobre la Calidad de Vida

5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Considerando el procedimiento de selección y las principales conclusiones extraídas de los estudios, es posible destacar varios aspectos de interés. En primer lugar, en los estudios seleccionados, encuentro que el ingreso, la salud y el desempleo son los principales determinantes y los que explican en mayor medida el bienestar subjetivo. Así mismo, hay otras variables como la educación, las variables demográficas o las conexiones sociales que, a pesar de tener un impacto positivo en ocasiones sobre el bienestar subjetivo, no cabe considerarlas determinantes universales.

En segundo lugar, una vez presentadas las variables más relevantes, procedo a analizar hasta que punto son comparables los artículos seleccionados señalando una serie de problemas haciendo alusión al método aplicado por los respectivos autores.

5.1. PRINCIPALES DETERMINANTES DEL BIENESTAR SUBJETIVO

5.1.1. Ingresos

La relación entre ingreso y felicidad o satisfacción vital ha sido y es uno de los aspectos más complejos y más estudiados en la literatura económica del bienestar subjetivo. Este interés, no solo económico sino también político, se remonta al artículo de Easterlin ya comentado donde relaciona el crecimiento económico y la felicidad.

Es importante diferenciar las variables analizadas en los estudios como pueden ser: los ingresos, ingresos del hogar, ingresos relativos, desigualdad de ingresos, el logaritmo de ingresos..., ya que la elección de la variable influirá en los resultados y en la comparación de estudios.

Los resultados de la revisión que realizan Dolan et al. (2008) sugieren retornos de ingresos positivos pero decrecientes. El estudio de Ng et al. (2019) mide la variable ingreso a partir del PIB per cápita basado en la paridad de poder adquisitivo. Concluyen que el PIB per cápita es significativo para determinar la satisfacción con la vida promedio de los países desarrollados, con un aumento en el ingreso que eleva la satisfacción con la vida promedio a lo largo del tiempo. Sin embargo, el ingreso al cuadrado es significativo pero presenta un coeficiente negativo, mostrando que el aumento en el bienestar subjetivo con el ingreso a lo largo del tiempo solo se da hasta cierto umbral de ingresos y, confirmando así, la utilidad marginal decreciente.

El logaritmo de ingresos se emplea porque permite a los autores producir modelos de la relación entre ingresos y bienestar que se ajustan mejor a los datos de los que disponen. Empleando los ingresos logarítmicos se encuentra un efecto positivo de estos con la existencia de rendimientos decrecientes en el bienestar (Stoll et al., 2012). Así mismo, el estudio de Helliwell (2008), mediante las ecuaciones de Gallup, encuentra que el

logaritmo de los ingresos del hogar correlaciona fuertemente con la satisfacción con la vida individual. El coeficiente es más alto en los países más ricos sin presentar una tendencia a la baja a medida que aumenta el ingreso individual.

En cuanto al ingreso relativo, los estudios que incluyen esta variable y que analizan Dolan et al. (2008) sugieren que el bienestar está muy afectado por las relatividades. Esta idea, como expliqué en el apartado de economía de la felicidad, sugiere que ingresos adicionales no aumentan el bienestar del individuo si el grupo con el que realizamos las comparaciones tiene también un aumento parecido en los ingresos. Para un nivel de ingresos establecido, las altas aspiraciones y expectativas afectan negativamente al bienestar subjetivo. Es decir, es poco probable que los ingresos adicionales para individuos que no se encuentran en niveles bajos de ingresos aumenten el bienestar subjetivo a largo plazo si dicho aumento incrementa las expectativas de los ingresos necesarios. (Conceição et al., 2008; Blanchflower et al. (2004); Stoll et al., 2012). En el estudio de Helliwell (2008) se concluye que tanto para los países pertenecientes a la OCDE como los que no, los efectos de los ingresos relativos son significativos, aumentando menos la satisfacción con la vida con los ingresos relativos en la OCDE que en los países no pertenecientes.

En general, los estudios encuentran que los ingresos tienen un impacto significativo y positivo sobre la felicidad y la satisfacción con la vida. Aún así, algunos como Boarini et al. (2012) encuentran que un cambio dado en los ingresos solo tiene el 40% del impacto en el equilibrio afectivo que en la satisfacción con la vida. Es decir, la satisfacción con la vida está más estrechamente relacionada con los ingresos que otras medidas de bienestar como la felicidad, como también señalan Stoll et al. (2012). Además, Fleche et al. (2012) señalan que los ingresos más altos tienen una mayor relación positiva con la satisfacción con la vida en países con un menor PIB per cápita como pueden ser Estonia, Israel, Corea y Polonia. Lo que también afirman Watson et al. (2010), ya que encuentran que los ingresos tienden a ser más importantes para la satisfacción con la vida en los países más pobres, incluso cuando la atención se centra en los ingresos relativos dentro de los países. Es decir, éstos son más importantes cuando no se satisfacen las necesidades básicas y, a partir de ahí, la relación entre ingresos y bienestar subjetivo es más débil.

5.1.2. Salud

En todos los estudios que analizan la variable, se concluye que un mayor bienestar subjetivo está asociado a una mejor salud. Sin embargo, en los estudios no se puede determinar si es la buena salud la que aumenta el bienestar o es el tener un mayor bienestar lo que tiene beneficios sobre la salud.

En términos generales, existen dos formas de medir la variable salud. La primera de ellas, el estado de salud autoevaluado o salud subjetiva, se mide pidiendo a los encuestados que califiquen su propio estado de salud. Este es el caso de Bhuiyan et al. (2017), Borooah (2006), Conceição et al. (2008), Fleche et al. (2012), Genda (2016), Ngamaba, (2017), Ioakimidis et al. (2021), Pedersen et al. (2009), Starova (2019) Stoll et al (2012), Watson et al. (2010) que encuentran que aquellos individuos que puntúan su salud como ‘muy

buena' tienen mayores niveles de satisfacción con la vida y felicidad y, por tanto, de bienestar subjetivo que aquellos que declaran tener una 'mala salud'. En concreto, el estudio de Watson et al. (2010) señala que las personas que gozan de buena salud en los países nórdicos, presentan niveles más altos de satisfacción con la vida que los que disfrutan de buena salud en otros países.

La segunda, la salud objetiva, se mide principalmente por la presencia de una enfermedad o problemas de salud. Dolan et al. (2012) señalan que los ataques cardíacos y los accidentes cerebrovasculares reducen el bienestar. Jorm & Ryan (2014) observan que los trastornos mentales están asociados a menores niveles de bienestar subjetivo individual.

Boarini et al. (2012) señalan que la presencia de problemas de salud se asocia con un gran coeficiente negativo sobre la satisfacción con la vida pero, aún así, los problemas de salud tienen un mayor impacto en el equilibrio afectivo que en la satisfacción con la vida. Por otro lado, Watson et al (2010) señalan que la mala salud tiene un mayor impacto sobre la felicidad que sobre la satisfacción con la vida.

5.1.3. Desempleo

A través de los estudios seleccionados, se observa cómo estar desempleado tiene un impacto grande, negativo y duradero sobre el bienestar subjetivo, ya sea sobre la satisfacción con la vida o la felicidad en todos los países, aunque su magnitud puede variar entre países y estudios.

Boarini et al. (2012), Dolan et al. (2008), Borooah (2006), Conceição et al. (2008), Cordero et al. (2017), Ferrer-i-Carbonell (2011), Fleche et al. (2012), Guriev & Melnikov (2018), Hayo et al. (2003), Ngamaba, (2017), Jorm & Ryan (2014), Rodríguez et al. (2018), Starova (2019), Stoll et al. (2012) y Watson et al. (2010) concluyen que estar desempleado afecta de forma negativa y muy significativa a las diversas dimensiones del bienestar subjetivo consideradas en cada estudio. Helliwell (2008) observa que esto se da tanto para los países pertenecientes a la OCDE como para los que no se incluyen y Blanchflower et al. (2004) obtienen los mismos resultados para Gran Bretaña y EEUU. Sin embargo, los únicos estudios que no respaldan esta evidencia son el de Ioakimidis et al. (2021) y Bjørnskov et al. (2006).

En concreto, Dolan et al. (2008), a partir de datos europeos, concluyen que el desempleo reduce en un mayor porcentaje la probabilidad de tener una satisfacción con la vida alta que en el caso de la felicidad, idea que también encuentran Watson et al. (2010). Boarini et al. (2012) observan que el desempleo tiene un impacto mayor en la satisfacción con la vida que en el equilibrio afectivo.

Fleche et al (2012) afirman que estar desempleado reduce el bienestar dos veces más que la mitad de los ingresos. Además, señalan que el mayor efecto negativo entre desempleo

y satisfacción con la vida se da en Alemania, Austria, Francia, Italia, Países Bajos, República Checa y Suiza.

Ng et al. (2019) observan que para los países en desarrollo, el desempleo es uno de los dos determinantes significativos de la satisfacción con la vida promedio. Además, una vez que controlan estadísticamente el desempleo, el ingreso no tiene ninguna relevancia en la satisfacción con la vida promedio para dichos países. Por el contrario, para los países desarrollados el ingreso es un factor significativo a la hora de explicar la satisfacción con la vida promedio pero no el desempleo. Una explicación posible a este resultado es que si las tasas de desempleo aumentan en los países desarrollados, el nivel de bienestar subjetivo promedio permanecería intacto, ya que los individuos pueden recurrir a sistemas de seguridad social a diferencia de lo que sucede en algunos países en desarrollo.

Por último, a pesar de que en este trabajo realizo una comparación de las variables entre países, es interesante señalar que, como se comenta en el estudio de Dolan et al. (2008), Boarini et al. (2012) y Blanchflower et al. (2004), se ha descubierto que el desempleo es mayor tanto en los hombres como en las personas de mediana edad en comparación con las mujeres o los jóvenes y adultos. También detectan que, una vez finalizado el desempleo, los individuos no regresan a los mismos niveles de satisfacción con la vida que tenían antes.

5.2. OTRAS VARIABLES

5.2.1. Educación

La evidencia encontrada sobre la educación es variada, por lo que los hallazgos deben interpretarse con cautela.

Algunos estudios encuentran una relación positiva entre el bienestar subjetivo y la educación: Conceição et al. (2008), Dolan et al. (2008), Rodríguez et al. (2018), entre otros. Este es el caso de Blanchflower et al. (2004) quienes encuentran que el bienestar reportado es mayor en personas con niveles superiores de educación, Watson et al. (2010) quienes afirman que para todos los países, excepto Estonia, los individuos con mayores niveles de educación tienen mayores niveles de satisfacción con la vida, Genda (2016) también confirma la existencia de que mayores niveles de educación tienen un impacto significativo sobre la felicidad en Japón (aunque no para EEUU y Reino Unido) y Pedersen et al. (2009) que encuentran que los individuos con educación terciaria tienen mayores niveles de satisfacción que los individuos con educación secundaria, especialmente en los países del sur de Europa.

Otros sugieren que el efecto de la educación sobre el bienestar subjetivo puede estar mediado por su impacto sobre variables como los ingresos, la salud o la confianza social. Boarini et al. (2012) encuentran que la educación afecta a la satisfacción con la vida principalmente a través de su impacto en otros aspectos del bienestar. Además, afirman

que tener una educación terciaria tiene un menor impacto sobre el equilibrio afectivo que sobre la satisfacción con la vida. Borooah (2006) encuentra que las personas con menor educación, incluso después de corregir por ingresos, eran menos felices que las más educadas. Hayo et al. (2003) afirman que personas con niveles superiores de educación están más satisfechas con su situación económica, incluso tras controlar los efectos del ingreso y la riqueza. Helliwell (2008) encuentra que la educación terciaria puede mostrar un efecto más fuerte en los datos de Gallup que en los de la EMV por la ausencia de variables de confianza social en Gallup, ya que la confianza social y la educación tienen una correlación positiva.

Sin embargo, otros estudios muestran que no existe una relación entre el nivel de educación y el bienestar o que ésta es negativa. Este es el caso de Bjørnskov et al. (2006), Stoll et al. (2012), Ferrer-i-Carbonell (2011) o Bhuiyan et al. (2017), quienes no consideran el nivel educativo como un determinante de la satisfacción con la vida. Estos resultados pueden deberse a que la educación suele estar relacionada con otras variables y, como cada estudio incluye variables distintas, los resultados pueden variar. Fleche et al. (2012) encuentran una relación positiva entre el nivel educativo y la satisfacción con la vida fuerte en Francia, Reino Unido y Suecia, mientras que en otros muchos países la relación no es significativa.

5.2.2. Variables demográficas

Puedo concluir que, en los estudios analizados que recogen esta variable, se afirma la existencia de una curva de bienestar subjetivo-edad en forma de U. Es decir, el bienestar subjetivo es mayor para los jóvenes y las personas mayores, siendo menor para los individuos de mediana edad. La mayoría recogen que el punto de inflexión se da en edades comprendidas entre 35 y 50 años, variando según el estudio y los países. Por ello, me gustaría mencionar el artículo de Blanchflower, D.G. "Is happiness U-shaped everywhere?" donde el autor examina la relación entre diversas medidas de bienestar y edad en 145 países concluyendo que "La forma de U se confirma con fuerza con una edad mínima en la mediana edad alrededor de los 50 años para países en desarrollo y avanzados, así como para el continente africano". (Blanchflower, D.G., 2021; 2)

En cuanto a la variable género, algunos estudios sugieren que las mujeres tienden a reportar una mayor felicidad y satisfacción con la vida (por ejemplo, Cordero et al., 2017), otros afirman que son los hombres (por ejemplo, Watson et al. (2010) para los NEM12) y otros ni siquiera informan sobre diferencias de género (por ejemplo, Hayo et al., 2003). Con ello, no se puede obtener una conclusión firme sobre el impacto de esta variable sobre el bienestar subjetivo, concluyendo que otras variables son más importantes que el género.

Aunque con diferencias según el estudio, la mayoría concluyen que estar casado se asocia con mayores niveles de bienestar subjetivo, difiriendo la intensidad de la relación según los coeficientes de cada modelo. En concreto, Fleche et al. (2012) observan que estar divorciado disminuye considerablemente la satisfacción con la vida principalmente en Corea, Irlanda, Italia, Portugal y Turquía.

5.2.3. Conexiones sociales

La investigación sobre el capital social señala la importancia de las relaciones sociales de los individuos para el bienestar subjetivo. Las variables explicativas del capital social son la confianza (confianza social, confianza en las instituciones...), las redes sociales (ver a amigos y familiares, participar en actividades sociales...) y las normas del capital social (firmar peticiones, asistir a manifestaciones públicas...). En general, los estudios sugieren que éste afecta positivamente a la felicidad y la satisfacción con la vida.

Algunos estudios como el de Dolan et al (2008), Conceição et al. (2008), Helliwell (2008), Jorm et al. (2014), Ngamaba, (2017), Rodríguez et al. (2018), Watson et al. (2010) y Stoll et al. (2012) apuntan que las redes sociales sólidas, el socializar con amigos y familiares, está asociado a niveles mayores de satisfacción con la vida y felicidad. En concreto, Fleche et al. (2012) señalan que las personas con mayores conexiones sociales informan evaluaciones de vida más altas y Boarini et al. (2012) señalan que las conexiones sociales, tener amigos y el voluntariado, tienen una fuerte correlación positiva con la satisfacción con la vida. Borooah (2006) encuentra que, de los tres componentes del capital social, pertenecer a una organización voluntaria tiene el mayor efecto sobre la felicidad, seguido de vivir en un mal vecindario y pasar tiempo con los demás.

Boarini et al. (2012) confirman que tanto la confianza en el sistema judicial como la confianza social agregada promedio son significativas y se correlacionan positivamente con la satisfacción con la vida. Aún así, la confianza social promedio agregada tiene un impacto mayor en la satisfacción con la vida que en el equilibrio afectivo. Dolan et al. (2008), Ngamaba, (2017), Fleche et al. (2012) y Helliwell (2008) apuntan que la confianza social (confiar en las personas) está asociada con una mayor satisfacción con la vida y una mayor felicidad. Por el contrario, Ng et al. (2019) encuentran que la confianza social no tiene efectos significativos sobre el bienestar subjetivo ni en los países desarrollados ni en desarrollo y Bjørnskov et al. (2006), al introducir como indicadores de capital social la confianza en el parlamento y la confianza generalizada entre los ciudadanos, concluyen que no están fuertemente relacionados con la satisfacción con la vida.

Además, los estudios también confirman que la confianza en instituciones públicas como el gobierno o la policía se asocia a mayores niveles de satisfacción con la vida. Cordero et al. (2017) confirman que los países más felices son aquellos que tienen instituciones de alta calidad.

5.3. COMPARACIÓN DE ARTÍCULOS

A la hora de comparar los estudios seleccionados, encuentro algunas cuestiones metodológicas destacables e importantes a tener en cuenta.

Primero, la mayoría de estudios analizados en este trabajo son de corte transversal, es decir, en un momento determinado, por lo que no se pueden establecer conclusiones sobre la causalidad. En los últimos años, está creciendo el interés por el uso de datos panel, ya que arrojan más luz sobre la cuestión de causalidad y permiten controlar efectos individuales.

En segundo lugar, a pesar de que diferentes estudios muestran las mismas conclusiones sobre determinadas variables, es importante tener en cuenta que cada uno emplea diferentes categorías de variables y diferentes categorías de referencia. Por ejemplo, en el estudio de Helliwell (2008) los datos del GWP para el estado civil se clasifican en: casado o equivalente, soltero y una combinación de divorciado, separado y viudo, considerando la soltería como base de la estimación. Sin embargo, el estudio de Watson et al. (2010) diferencia entre casados (incluye convivencia), anteriormente casado (puede ser divorciado, separado o viudo) y soltero, considerando los casados como grupo de comparación.

6. CONCLUSIONES

El concepto de bienestar ha ido evolucionando con el tiempo. En sus comienzos, este era principalmente objetivo y se medía por indicadores externos o criterios directamente observables. Actualmente, se emplea el bienestar subjetivo medido por evaluaciones que realizan los propios individuos, de forma que ya no se consideran aspectos tan observables a simple vista. Esto permite que las medidas de bienestar subjetivo proporcionen información sobre los cambios que experimentan los individuos en las condiciones sociales y económicas teniendo en cuenta sus gustos y preferencias.

La felicidad es subjetiva y relativa, no a todos los individuos les hacen felices las mismas cosas. Hemos visto como se emplean encuestas con el fin de obtener información sobre el bienestar subjetivo, ya que se ha observado que medidas de bienestar como la felicidad o la satisfacción con la vida cumplen todos los criterios de fiabilidad y validez. (De los Ríos Giraldo, A. L., 2016)

En este trabajo he realizado una búsqueda en tres bases de datos, con el fin de seleccionar los estudios objeto de análisis. Después de una presentación general del concepto de bienestar subjetivo y de su influencia en el campo de la economía, procedí a revisar los resultados de 23 estudios seleccionados con el fin de llegar a conclusiones lo más robustas posible sobre los determinantes del bienestar subjetivo.

A pesar de los problemas existentes que surgen al realizar comparaciones entre los estudios como la falta de evidencia sobre causalidad, cabe concluir que la relación existente entre los ingresos, el desempleo y la salud y el bienestar subjetivo se confirma utilizando diferentes conjuntos de datos, en diferentes países, diferentes periodos temporales y diferentes metodologías. En suma, todo parece indicar su carácter global.

En concreto, los ingresos se relacionan de forma significativa y positiva con la felicidad y la satisfacción con la vida. El desempleo tiene una fuerte relación negativa sobre el bienestar subjetivo, ya sea sobre la satisfacción con la vida o la felicidad. Para ambas variables, los estudios analizados muestran que el impacto es mayor sobre la satisfacción con la vida, concluyendo que los factores económicos como los ingresos y el desempleo afectan más al concepto de satisfacción con la vida, el cual se refiere a la evaluación global de la vida de los individuos. Las medidas de satisfacción con la vida recogen el aspecto evaluativo del bienestar subjetivo, por lo que según Boarini et al. (2012) los ámbitos en los que las personas se comparan más con los demás, como los ingresos o la situación laboral, impactan de manera más significativa en la satisfacción con la vida.

Utilizando el estado de salud autoevaluado o la salud subjetiva, informar de una ‘buena salud’ aumenta los niveles de bienestar subjetivo. En este caso, se confirma que esta variable tiene un impacto mayor sobre el equilibrio afectivo o la felicidad (el concepto de felicidad está asociado con el componente afectivo del bienestar) que sobre la satisfacción con la vida.

En general, es importante que se identifiquen las correctas medidas del bienestar subjetivo para que sus usos posteriores sean consistentes. A partir de estas conclusiones, los responsables de la formulación de políticas pueden evaluar o formular éstas considerando los principales determinantes del bienestar subjetivo aquí obtenidos.

En cuanto a las limitaciones, es importante señalar que el presente trabajo solo recoge estudios procedentes de tres bases de datos y publicados en dos idiomas (inglés y español). Éstos no pudieron desarrollarse por la dimensión del TFG, pero estimo relevante que otro/a investigador/a lo haga. Por otro lado, la relación existente entre la educación y el bienestar subjetivo es ambigua. Considero que esta relación debería de ser más analizada en el futuro para poder extraer unas conclusiones claras, ya que en ocasiones la educación responde a la inclusión de otras variables.

El bienestar subjetivo se encuentra en el centro de la investigación económica y es un campo muy amplio en plena expansión. Por ello, revisiones como la realizada en este trabajo deberían realizarse periódicamente con el fin de ir actualizando los resultados y continuar con la investigación sobre el bienestar, contribuyendo a una mejor comprensión de la sociedad.

7. BIBLIOGRAFÍA

Bhuiyan, M. F., & Szulga, R. S. (2017). “Extreme bounds of subjective well-being: economic development and micro determinants of life satisfaction”. *Applied Economics*, 49(14), 1351–1378. <https://doi.org/10.1080/00036846.2016.1218426>

Bjørnskov, C., Dreher, A., & Fischer, J. A. V. (2006). “Cross-country determinants of life satisfaction exploring different determinants across groups in society”. Swiss Institute for Business Cycle Research (KOF) Working Paper No. 145, STICERD, London School of Economics Working Paper No. PEPP-21. <https://doi.org/10.1007/s00355-007-0225-4>

Blanchflower, D. G. (2021). “Is happiness U-shaped everywhere? Age and subjective well-being in 145 countries”. *Journal of Population Economics*, 34 (2), 575–624. <https://doi.org/10.1007/s00148-020-00797-z>

Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2004). “Well-being over time in Britain and the USA”. *Journal of Public Economics*, Volume 88, Issues 7–8, 1359–1386. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(02\)00168-8](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(02)00168-8)

Boarini, R., Comola, M., Smith, C., Manchin, R., & de Keulenaer, F. (2012). “What Makes for a Better Life?: The Determinants of Subjective Well-Being in OECD Countries - Evidence from the Gallup World Poll”. OECD Statistics Working Papers, 2012/03, 41. <http://dx.doi.org/10.1787/5k9b9ltjm937-en>

Borooh, V. K. (2006). “How much happiness is there in the world? A cross-country study”. *Applied Economics Letters*, 13(8), 483–488. <https://doi.org/10.1080/13504850500400652>

Cabiedes-Miragaya, L., Diaz-Mendez, C., & García-Espejo, I. (2021). “Well-being and the lifestyle habits of the Spanish population: The association between subjective well-being and eating habits”. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1–13. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041553>

Conceição, P., & Bandura, R. (2008). “Measuring Subjective Wellbeing: A Summary Review of the Literature”. *United Nations Development Program*, April 2008, 1–25. http://sdnhq.undp.org/developmentstudies/docs/subjective_wellbeing_conceicao_bandura.pdf

Cordero, J. M., Salinas-Jiménez, J., & Salinas-Jiménez, M. M. (2017). “Exploring factors affecting the level of happiness across countries: A conditional robust nonparametric frontier analysis”. *European Journal of Operational Research*, 256(2), 663–672. <https://doi.org/10.1016/j.ejor.2016.07.025>

De los Ríos Giraldo, A. L. (2016). “Felicidad y economía: la felicidad como utilidad en la economía”. *Equidad y Desarrollo*, (26), 115-143. <https://doi.org/10.19052/ed.3700>

De Neve, J.-E., Diener, E., Tay, L., & Xuereb, C. (2013). “The Objective Benefits of Subjective Well-Being The Objective Benefits of Subjective Well-Being”. Jan-Emmanuel De Neve University College London and Centre for Economic Performance (LSE) Ed Diener University of Illinois and The Gallup Organization Cody. *World Happiness Report*, January. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2306651>

Diener, E. (1984). “Subjective well-being”. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542–575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>

Dolan, P., Peasgood, T., & White, M. (2008). “Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being”. *Journal of Economic Psychology*, 29(1), 94–122. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2007.09.001>

Ferrer-i-Carbonell, A. (2011). “Economía de la felicidad”. *Els Opuscles del CREI* 28, 1-55

Fleche, S., Smith, C., & Sorsa, P. (2012). “Exploring determinants of subjective wellbeing in OECD countries: Evidence from the World Values Survey”. *Journal of Poverty and Social Justice*, 20(2), 227–228. <https://doi.org/10.1332/175982712X652122>

Frey, B. S. & Stutzer, A. (2002). “What Can Economists Learn from Happiness Research?”. *Journal of Economic Literature*, Vol. 40, Issue 2, 402-435. <https://doi.org/10.1257/002205102320161320>

García Martín, Miguel Ángel. (2002): “El bienestar subjetivo”. *Escritos de psicología*, ISSN 1138-2635, N°6, págs. 18-39

Genda, Y. (2016). “An international comparison of hope and happiness in Japan, the UK, and the US”. *Social Science Japan Journal*, 19(2), 153–172. <https://doi.org/10.1093/ssjj/jyw024>

Guriev, S., & Melnikov, N. (2018). “Happiness convergence in transition countries”. *Journal of Comparative Economics*, 46(3), 683–707. <https://doi.org/10.1016/j.jce.2018.07.003>

Hayo, B., & Seifert, W. (2003). “Subjective economic well-being in Eastern Europe”. *Journal of Economic Psychology*, 24(3), 329–348. [https://doi.org/10.1016/S0167-4870\(02\)00173-3](https://doi.org/10.1016/S0167-4870(02)00173-3)

Helliwell, J. F. (2016). "Life Satisfaction and Quality of Development". *Policies for Happiness*, December 2008, 149–174. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198758730.003.0008>

Iglesias-Vazquez, E. M., López, J. A. P., & Santos, J. M. S. (2013). "Bienestar subjetivo, renta y bienes relacionales: Los determinantes de la felicidad en España". *Revista Internacional de Sociología*, 71(3), 567–592. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.04.11>

Ioakimidis, M., & Apostolos, K. (2012). "Subjective Well-Being and Selected Economic, Demographic, and Job Factors in OECD Countries". *Advances in Management & Applied Economics*, 2(3), 71–81. Disponible en: <https://www.proquest.com/scholarly-journals/subjective-well-being-selected-economic/docview/1492591265/se-2?accountid=14702>

Jorm, A. F., & Ryan, S. M. (2014). "Cross-national and historical differences in subjective well-being". *International Journal of Epidemiology*, 43(2), 330–340. <https://doi.org/10.1093/ije/dyt188>

Navarro, M., & Sánchez, Á. (2018). "Ingreso y bienestar subjetivo: El efecto de las comparaciones sociales". *Revista de Economía Mundial*, 2018(48), 153–178. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i48.3879>

Ngamaba, K. H. (2017). "Determinants of subjective well-being in representative samples of nations". *European Journal of Public Health*, 27(2), 377–382. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckw103>

Ng, J. W. J., Vaithilingam, S., & Chua, J. M. (2019). "Determinants of well-being for developing and developed countries and their role in policy-making: a panel data analysis". *Malaysian Journal of Economic Studies*, 56(1), 85–105. <https://doi.org/10.22452/MJES.vol56no1.5>

Pedersen, P., & Schmidt, T. (2009). "Happiness in Europe: cross-country differences in the determinants of subjective well-being". *IZA Discussion Paper*, 4538. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=1501974>

Ponthieux, S. (2004). "The concept of social capital : a critical review". 10th ACN Conference - Paris, 21-23 January 2004. *World*, January, 21–23.

Portela, M., & Neira, I. N. (2012). "Capital social y bienestar subjetivo. Un análisis para España considerando sus regiones". *Investigaciones Regionales*, 23, 5–27. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28924472001>

Rodríguez, J. D., García Molina, M., & Chicaíza Becerra, L. A. (2018). “Felicidad en la política pública: una revisión de literatura”. *Cuadernos de Economía*, 37(73), 95-119. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v37n73.59586>

Rojas, M. (2017). “Economía de la felicidad: Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar”. *Trimestre Económico*, 76(3), 537–573. <https://doi.org/10.20430/ete.v76i303.489>

Sarracino, F. (2013). “Determinants of subjective well-being in high and low income countries: Do happiness equations differ across countries?” *Journal of Socio-Economics*, 42, 51–66. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2012.11.006>

Stavrova, O. (2019). “How Much Do Sources of Happiness Vary Across Countries? A Review of the Empirical Literature”. *Kolner Zeitschrift Fur Soziologie Und Sozialpsychologie*, 71, 429–464. <https://doi.org/10.1007/s11577-019-00612-y>

Stevenson, B., & Wolfers, J. (2008). “Economic growth and subjective well-being: Reassessing the Easterlin paradox”. *Brookings Papers on Economic Activity*, SPRING, 1–87. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1121237>

Stoll, L., Michaelson, J., & Seaford, C. (2012). “Well-being evidence for policy : A review”. *New Economics Foundation*. Disponible en: <https://neweconomics.org/2012/04/well-evidence-policy-review>

Veenhoven, R. (2009). “Measures of Gross National Happiness”. *Psychosocial Intervention*, 18(3), 279–299. <https://doi.org/10.5093/in2009v18n3a8>

Watson, D., Pichler, F., Wallace, C. (2010). “Second European Quality of Life Survey: Subjective well-being in Europe”. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Disponible en: <https://www.eurofound.europa.eu/nb/publications/report/2010/quality-of-life/second-european-quality-of-life-survey-subjective-well-being-in-europe>